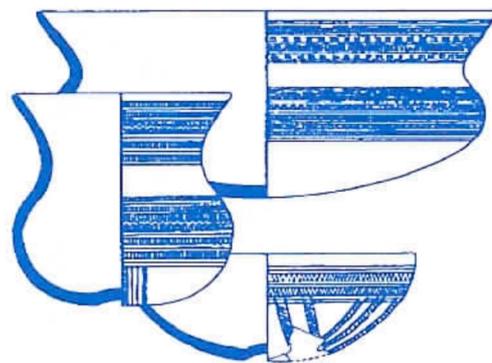




Museo de Valladolid



PREHISTORIA



Junta de
Castilla y León

GUÍA DIDÁCTICA

PREHISTORIA

© Fernando Ramos González

Depósito Legal: VA. 600-1995

Imprime: Sever-Cuesta. Prado, 10. Valladolid

Prehistoria

¿Qué es la Prehistoria?

El hombre en su afán por conocer ha sentido siempre la necesidad de encontrar respuestas al mundo que le rodea. ¿Quiénes somos? y ¿de dónde venimos? son cuestiones que el ser humano se ha planteado repetidamente a lo largo del tiempo y en el seno de cualquier cultura.

En algunos casos la Historia, tomando como base el estudio de los documentos y textos escritos, nos permite dar solución a muchas preguntas. Pero a medida que nuestro interés por saber se remonta a tiempos más lejanos, en los que el hombre no conoce aún la escritura, es necesario recurrir a otro tipo de "fuentes de información" que respondan a estos interrogantes.

La Prehistoria es la ciencia que tiende a hacer una reconstrucción cultural de las comunidades humanas anteriores a la existencia de textos escritos. Pero no sólo analizando los restos materiales dejados por el hombre, sino también el contexto en que aparecen. En la reconstrucción cultural el medio físico y el ecosistema tienen gran importancia para entender la relación que se establece entre el hombre y su entorno. De esta manera podemos aproximarnos al conocimiento de las formas de vida cotidiana de unas sociedades alejadas en el tiempo.

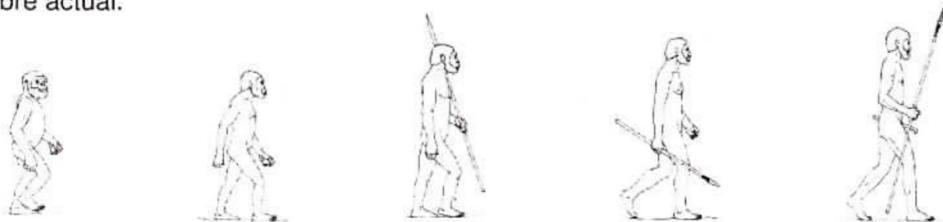
El Origen del Hombre

Los homínidos son los antepasados más lejanos del hombre. En realidad se trata de primates no adaptados a la vida en los árboles que desarrollan la capacidad de caminar erguidos. Los primeros "hombres-mono" aparecieron al final de la Era Terciaria (Plioceno Superior), hace aproximadamente 6,5 millones de años. Reciben el nombre genérico de *Australopithecus*. Su lugar de origen fue el continente africano en las extensas praderas tropicales del sur de Etiopía, Kenia, Tanzania y África del Sur.

Más o menos hace 3,7 millones de años se empiezan a individualizar distintas especies dentro del género australopitecino. Aunque algunos llegan a alcanzar un tamaño aproximado al del hombre actual, todos tienen una serie de rasgos físicos comunes:

- Caminan erguidos sobre los pies.
- Capacidad craneal muy reducida (por debajo de los 500 cm³).
- Dientes más robustos que los del hombre moderno.
- Cara ancha, proyectada hacia adelante, sin mentón y con la nariz plana.
- Manos cada vez más especializadas, capaces de agarrar y sujetar cosas.

Los *australopitecos* debieron vivir formando pequeños grupos cerca de lugares con agua, dedicándose fundamentalmente a la recolección de frutos, hojas, raíces y semillas, complementando su alimentación con carroña de animales muertos y, a veces, cazando pequeñas presas. Los *australopitecos* se extinguieron hace aproximadamente 1 millón de años. Con anterioridad, en torno a 2,5 millones y posiblemente a partir de algún australopiteco evolucionado, surgió un nuevo género de homínido denominado *Homo* que, andando el tiempo, dio origen al hombre actual.



El Paleolítico

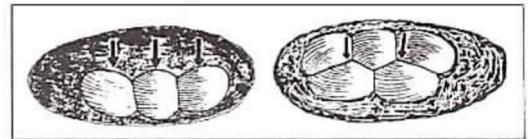
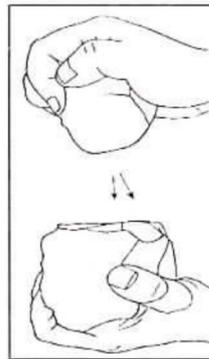
El Paleolítico es el primer período de la Prehistoria. Es la etapa más larga de la Humanidad ya que abarca desde hace 2 millones hasta 9.000 años. Se divide en tres fases: Paleolítico Inferior, Medio y Superior.

Paleolítico Inferior (2.000.000 - 95.000)

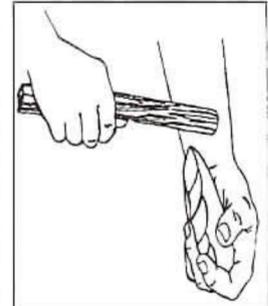
La climatología de este período presenta distintas variaciones de manera que se alternan momentos de un frío intenso (glaciaciones) seguidos de etapas con un clima más suave (interglaciares). Estos ciclos climáticos influyen en el tipo de vegetación, fauna y hábitat del hombre del Paleolítico Inferior.

La primera especie conocida del género *Homo* fue el *Homo Habilis*. Vivió aproximadamente hace 2-1,5 millones de años y fue contemporáneo de algunos de los australopitecos. Sus rasgos físicos más notables son:

- Pequeña estatura, en torno a 1,5 metros.
- Capacidad craneal entre 650-850 cm³.
- Dentición moderna.
- Mano muy diestra, ágil y potente.
- Los huesos de sus caderas nos indican que andaban perfectamente erguidos.
- Tenían además la capacidad de hablar, aunque seguramente no pudieran emitir tantos sonidos como nosotros.

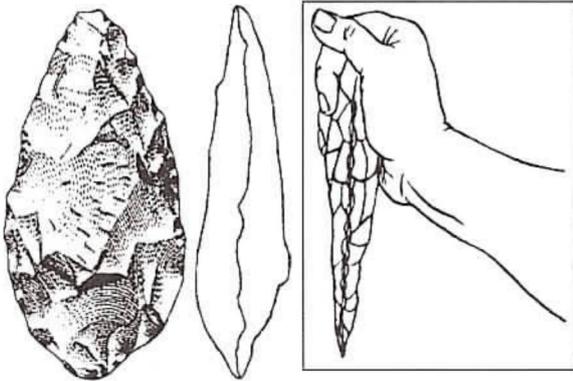


Los primeros artefactos de piedra fabricados por el hombre consisten en simples guijarros en los que se ha obtenido un filo cortante mediante



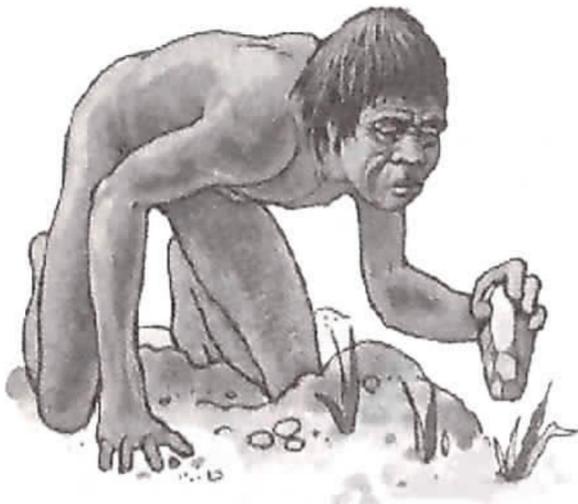
Talla con percutor blando

muy pocos golpes en una o dos caras. A esta industria la llamamos de "cantos trabajados" o *pebble culture*. En nuestra provincia se han encontrado "cantos trabajados" en yacimientos al aire libre como Fuensaldaña o Mucientes, aunque su cronología debe ser más avanzada.



Bifaz

Otro complejo industrial, más evolucionado dentro del Paleolítico Inferior, es el *Achelense*. Los útiles más característicos de esta cultura son los *bifaces*, herramientas que habrían servido al hombre para rematar a los animales y trocear su carne. Estos bifaces presentan más golpes de talla que los cantos trabajados (prácticamente toda la superficie de la piedra) y un filo más rectilíneo. Se trata, por tanto, de una pieza mucho más elaborada y perfeccionada que se adapta mejor a la mano del hombre.



Uso del hendedor



Hendedor

En algunas ocasiones no tienen el extremo apuntado sino que presentan un ancho filo transversal. Estas herramientas son los *hendedores* y eran utilizadas para cortar madera y talar árboles.

El autor de la industria **Achelense** es el *Homo erectus* el primer individuo que colonizó Europa. Aunque conserva rasgos físicos antiguos (cráneo muy plano con arcos supraorbitales marcados, frente baja y cara proyectada en hocico, masa encefálica entre 880-1.100 cm³), su esqueleto es comparable al del hombre actual. Vivió entre 1,6 millones y 100.000 años.

El yacimiento de Atapuerca (Burgos) constituye el hito antropológico más importante del mundo para el conocimiento de las poblaciones del Paleolítico Inferior y su cronología abarca desde los 600.000-100.000 años. Los restos óseos encontrados sobrepasan el millar. Prácticamente están representadas todas las regiones del esqueleto y se tiene constancia de la existencia al menos de 24 individuos, entre ellos adultos, adolescentes y niños.

Los hallazgos aparecidos en la provincia de Valladolid atribuibles al Paleolítico Inferior corresponden a yacimientos localizados en antiguas terrazas fluviales. Estos materiales fueron arrastrados por el río y posteriormente sedimentados correspondiendo, por tanto, a asentamientos situados aguas más arriba. Así se documentan en las terrazas del Pisuerga, en la zona de la Fuente del Sol, parque de Canterac, Cuesta del Tomillo, Fuensaldaña, Mucientes o Bolaños de Campos.

De esta manera observamos que en la Meseta Norte el hombre del Paleolítico Inferior, dependiendo de las oscilaciones climáticas, vivía en asentamientos al aire libre, fundamentalmente a orillas de los grandes ríos de la región, y circunstancialmente en cuevas, caso de Atapuerca. Debía vivir formando pequeños grupos o bandas poco organizadas que sobrevivían gracias a la recolección de frutos, raíces o carroña y a la caza de presas relativamente fáciles más que desarrollar una cacería sistemática que implicara organizar grandes batidas.

Paleolítico Medio (95.000 - 35.000)

El Paleolítico Medio se desarrolla en un período caracterizado por un clima muy frío, a comienzos de la última glaciación.

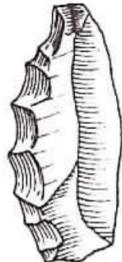
La industria lítica de este momento recibe el nombre de **Musteriense**. Si observamos las piezas del Paleolítico Medio veremos que su tamaño es menor que el de las herramientas del Paleolítico Inferior. Esto es debido a que están elaboradas principalmente sobre *lascas* o esquirlas. Asimismo hay una mayor diversificación y especialización de los utensilios.

A finales de **Achelense** se había iniciado un sistema de talla que ahora alcanza un alto grado de desarrollo. La técnica utilizada en el Paleolítico Medio para fabricar las herramientas (*técnica Levallois*) parte de la preparación previa del núcleo de piedra desbastándolo de tal modo que, a base de una serie de golpes precisos, se pueda obtener el tipo de pieza deseada. Las lascas resultantes presentan una serie de aristas o nervios con un aspecto final muy cuidado. Aunque sigue habiendo bifaces -ahora de menor tamaño-, las herramientas típicas del período **Musteriense** son puntas que permitirán desarrollar una caza a media distancia, *raederas* y *denticulados*.

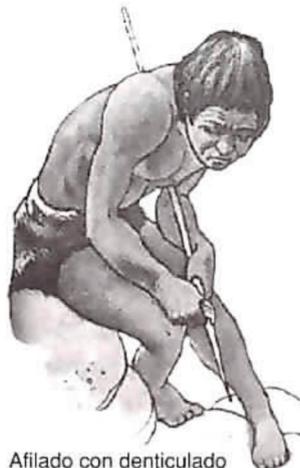
Debido al intenso frío reinante durante casi todo el Paleolítico Medio, el tipo de hábitat predominante en este período será la cueva. Ante la inexistencia de este tipo de emplazamientos en nuestra provincia, los grupos humanos siguen viviendo a orillas de los ríos en establecimientos al aire libre. Tal es el caso de Fuensaldaña y Mucientes, donde se han hallado piezas sobre lascas y hachas de mano.



Punta Musteriense



Denticulado



Afilado con denticulado



Punta de venablo endurecida al fuego

El autor de la industria

Musteriense es el *Homo sapiens*

de *Neanderthal*. Su cráneo es alargado y plano, las órbitas de

los ojos muy grandes y redondas, la nariz muy ancha, la cara proyectada en hocico y la dentadura muy fuerte. El resto del esqueleto es muy semejante al del hombre actual salvo que los huesos son más robustos y sus brazos ligeramente más largos. Posee una capacidad craneal de 1.450 cm³, similar a la nuestra.

Determinados hallazgos ponen de manifiesto aspectos espirituales del hombre de Neanderthal. Entierra a sus muertos cubriéndoles con flores o tierras ocres, acompañándoles de piezas de caza, lo que permite afirmar su creencia en una vida de ultratumba. También sabemos que rindió culto a determinados animales como el oso, considerado posiblemente un símbolo totémico.

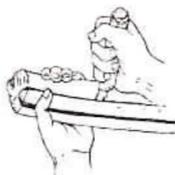
Paleolítico Superior (35.000 - 9.000)

Durante el Paleolítico Superior no son abundantes los testimonios de estas poblaciones en la Meseta Norte. La razón puede deberse a que en esta época el clima es muy frío. El territorio no ofrece abundantes abrigos naturales, como son las cuevas, que pudieran servir de lugar de habitación. No obstante, en los rebordes montañosos de nuestra comunidad existen pruebas de ocupación a tenor de los hallazgos de obras de arte parietal del Paleolítico. En algunos casos en el interior de cuevas como la de Penches, Ojo Guareña y Atapuerca en Burgos o la de La Griega en Segovia. En otros casos los yacimientos con arte rupestre se localizan en el exterior sobre canchales de pizarra como en Siega Verde (Salamanca) o en abrigos como en Domingo García (Segovia).

La industria lítica continúa con la progresiva diversificación de útiles ya iniciada en la época **Musteriense**: puntas, *raspadores*, *buriles*, *hojas* y *perforadores*. Una de las características principales de las herramientas de piedra del Paleolítico Superior es que están conseguidas a partir de hojas o láminas muy finas que saltan del núcleo de sílex. Su peso y tamaño es cada vez menor, llegando al final del período al *microlitismo*.



Buril



Uso del buril



Perforador



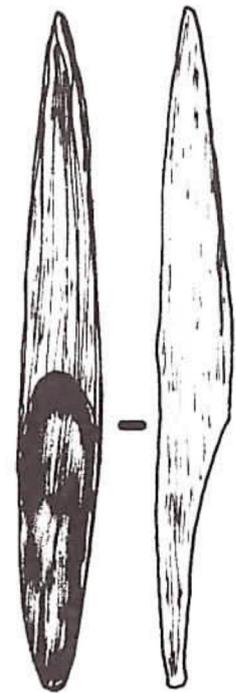
Arpón

Pero la piedra no será la única materia prima que servirá al hombre para la elaboración de sus útiles. También será de gran importancia el trabajo del hueso para la fabricación de *azagayas*, *arpones* o *propulsores*.

El tipo humano del Paleolítico Superior es el *Homo Sapiens Sapiens*, anatómicamente idéntico al hombre moderno. Sin embargo, existen diferencias físicas entre los individuos de esta especie, hecho que en el pasado dio pie a plantear la teoría del origen de las razas actuales. Como posible antepasado del hombre europeo se señala al tipo *Cro-Magnon*, un individuo de talla alta, cráneo estrecho y mentón bien marcado.

La recolección de frutos salvajes y la caza son la base económica del hombre en este momento. Conoce el manejo del arco y las flechas. Sus presas son el reno, el bisonte, el caballo y el mamut sobre los que desarrolla una caza programada y selectiva que se centra en determinados ejemplares respetando los animales jóvenes y los reproductores.

Entierra a sus muertos colocándoles en posición replegada, acompañados de herramientas, adornos y trozos de carne de animales.



Azagaya

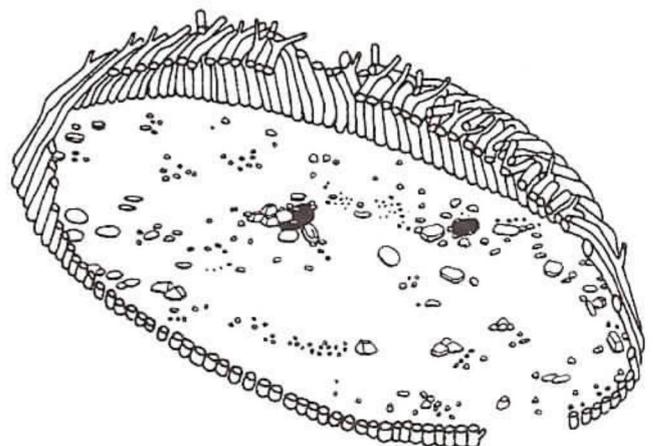
La gran novedad del Paleolítico Superior es la realización de obras de arte. Estas manifestaciones pueden estar plasmadas en las paredes de las cavernas (*arte parietal*) o realizadas sobre pequeños objetos de muy diverso soporte como hueso, piedra o barro (*arte mueble*). Estas representaciones tienen un significado mágico-religioso en relación con prácticas llevadas a cabo para que la caza sea favorable y con cultos a la fertilidad de la Naturaleza y/o de la mujer. Esto último parecen sugerir las figurillas femeninas que conocemos con el nombre genérico de "venus" en las que lo único que se resalta es la exuberancia de sus formas sexuales, al contrario del rostro que apenas está representado.

Los escasos yacimientos que se conocen en nuestra región se localizan en las zonas montañosas orientales y son lugares ocupados durante muy poco espacio de tiempo. Parece que el centro de la cuenca del Duero queda prácticamente aislado y sin ocupar. En Valladolid únicamente podemos citar un yacimiento de inicios del Paleolítico Superior en Mucientes. Se trata de la estructura de una vivienda en cuyo interior se localizaron dos hogares. También se encontraron raspadores, buriles, pequeñas hojas de dorso rebajado y una gran cantidad de restos de talla de piedra.

Reconstrucción de una choza similar a como pudo ser la de El Palomar (Mucientes), con dos hogares en su interior.



Cabra grabada de la cueva Penches (Burgos)

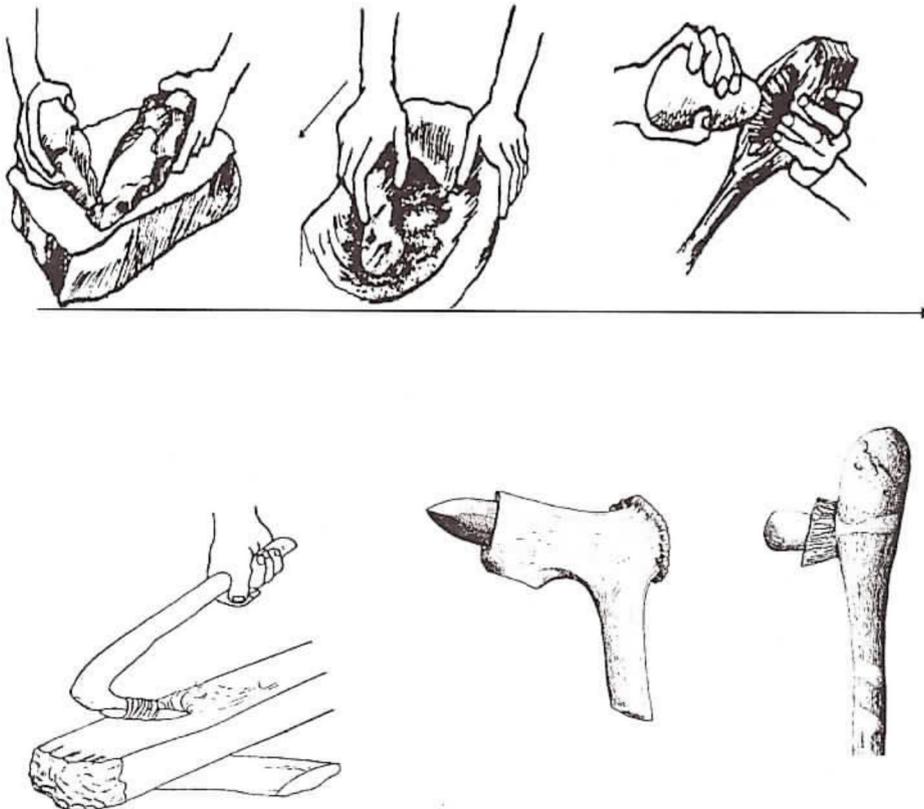


El Neolítico

Tradicionalmente el término Neolítico se ha utilizado para referirse al período en que aparece el pulimento de la piedra. Pero este avance técnico en cuanto al proceso de fabricación de las herramientas es insuficiente para definir una etapa revolucionaria de la Humanidad. Actualmente se valoran más una serie de cambios socioeconómicos que trajeron como consecuencia un determinado tipo de vida y un cambio de mentalidad del hombre frente a la Naturaleza.

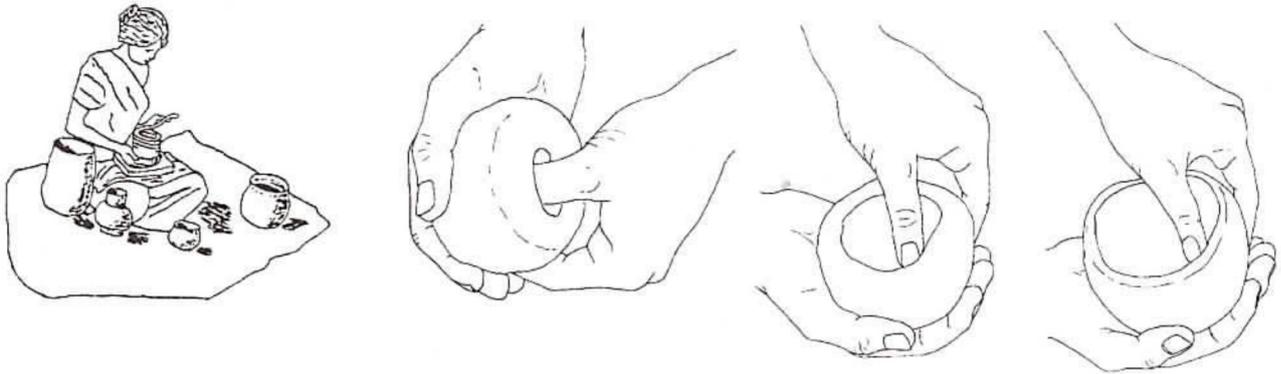
Principalmente hay que entender el Neolítico como la etapa en que se inicia una *economía de producción*. Por primera vez el hombre será capaz de producir su propio alimento mediante la práctica de la *agricultura* y la *ganadería*. El paso de una economía depredadora a una economía de producción traerá consigo una serie de consecuencias de carácter general:

- incorporación de avances técnicos:
 - pulimento de la piedra
 - aparición de la cerámica
 - trabajo textil (lino, esparto o lana)
- sedentarismo
- incipiente estratificación social
- culto a la fertilidad de la tierra y a todo lo femenino como origen y fuente de vida
- crecimiento demográfico derivado de una mejora en las condiciones de vida



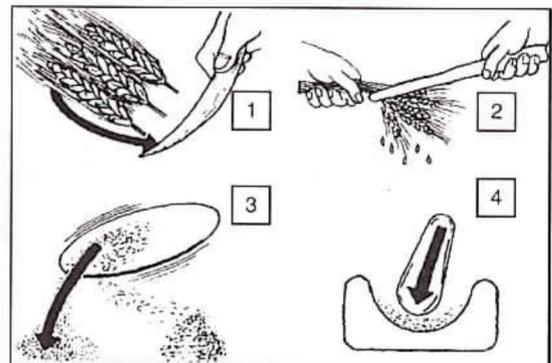
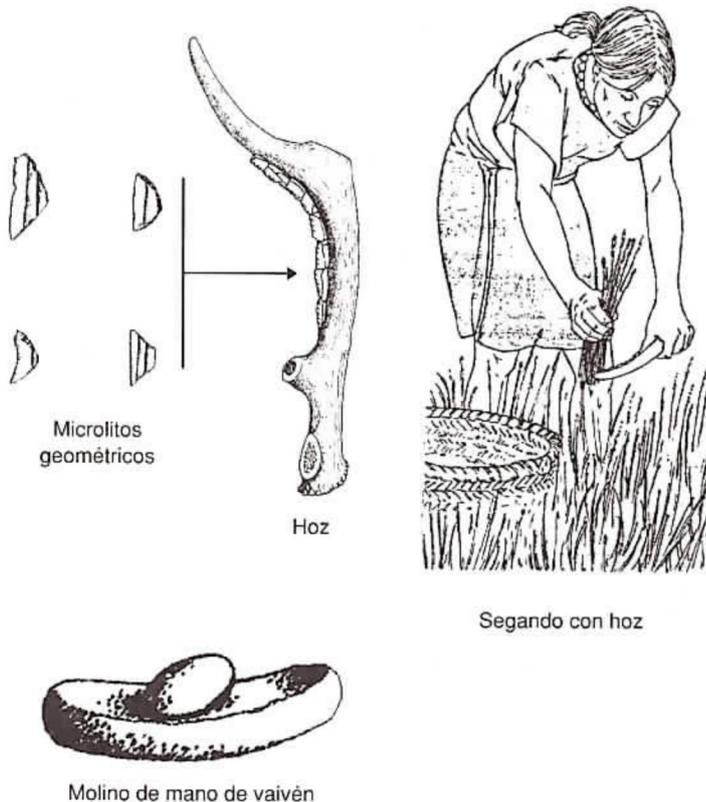
El Neolítico trae consigo la aparición de un sistema nuevo en cuanto a la fabricación de las herramientas. En este período los útiles están pulimentados. En un primer proceso el núcleo de piedra se talla y se le va dando una forma regular. Posteriormente la pieza es sometida a un proceso de pulimento por abrasión (frotamiento) sobre yunques de piedra hasta conseguir una herramienta completamente lisa, sin rugosidades, con un borde activo afilado y cortante, preparada para ser enmangada.

Las hachas pulimentadas pueden tener tamaños muy diversos y ser empleadas tanto como hachas taladoras, picos, azadas para cavar o azuelas para el trabajo de la madera.



La cerámica es un invento del Neolítico. Anteriormente se utilizaban recipientes elaborados a partir de materias vegetales (madera, corteza de árboles, mimbre, esparto, etc.). La aparición de la cerámica será la solución al problema del almacenamiento del grano. Debido a que el barro es una materia plástica se le puede dar la forma y el tamaño que se quiera y además cuenta con la ventaja de que, una vez cocido, es impermeable y resistente al fuego. Los cacharros siempre están hechos a mano, bien sea mediante el sistema de rollos de arcilla o bien ahuecando con el pulgar una bola de barro.

De siempre se ha señalado al Próximo Oriente como foco originario del Neolítico. En la actualidad se piensa que la agricultura y la ganadería pudieron haber surgido simultáneamente en varios puntos del planeta como respuesta común a una crisis alimentaria surgida a finales del Paleolítico por la desaparición de numerosas especies de animales.



El hombre aprende el ciclo vegetativo de determinados cereales que se dan en estado salvaje. La práctica de la agricultura le permitirá producir su propio alimento sin depender exclusivamente de la caza. Siembra sus campos y recoge las cosechas ayudándose de hoces con pequeñas cuchillas cortantes de piedra (microlitos) que tienen forma de triángulos y de trapecios. Una vez realizada la siega (1) se lleva a cabo el desgranado de las espigas con el mallo (2). El trigo se limpia aventando, es decir, lanzándolo al viento para que se lleve la paja (3). Posteriormente la molienda se realiza en molinos de mano que trituran el grano con un movimiento de vaivén de la piedra molendera (4).

El Neolítico europeo parte de un foco inicial situado en el *Creciente Fértil*, una amplia zona que abarca el sur de Turquía, Palestina, Jordania, Siria y Mesopotamia. Aproximadamente a partir del 8.500 antes de Cristo se empiezan a desarrollar allí los primeros grupos neolíticos. Desde este lugar se difunde por toda Europa por el Mar Mediterráneo y a través del Danubio en una vía continental.

El fenómeno neolítico aparece muy tardíamente en la Península Ibérica. Por lo que se refiere a la provincia de Valladolid la presencia de grupos neolíticos está atestiguada en el asentamiento de Torre de Peñafiel y los enterramientos megalíticos de Simancas y Villanueva de los Caballeros.

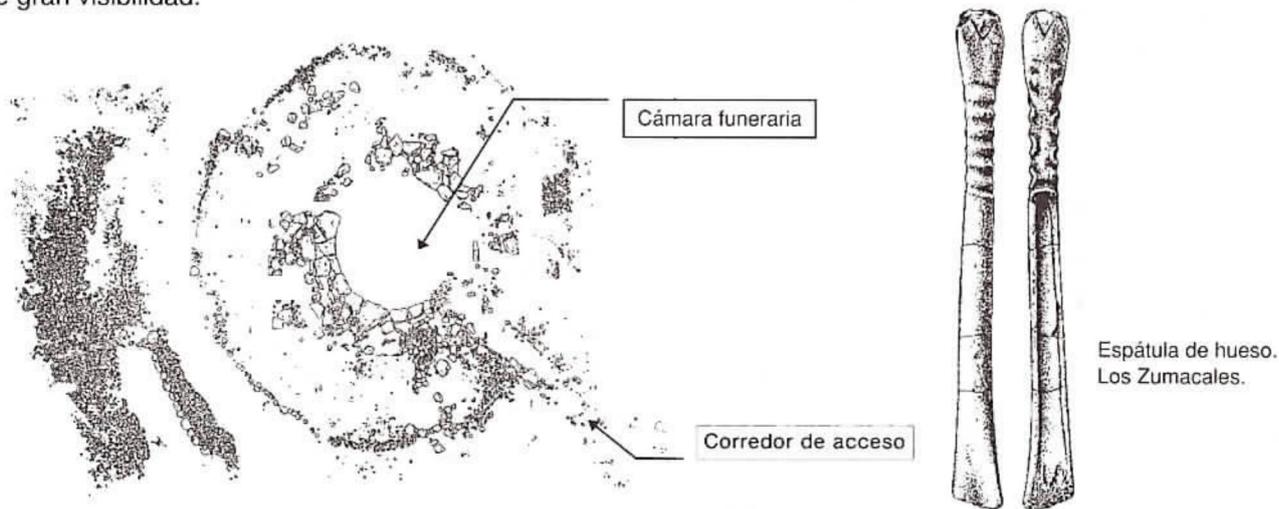
El Megalitismo

Aproximadamente hacia el 3.500 antes de Cristo aparece la costumbre de enterrar a los muertos de forma colectiva dentro de grandes construcciones de piedra denominadas *sepulcros megalíticos*. Esta es una práctica generalizada entre grupos de población de toda la fachada atlántica europea, desde Gibraltar hasta el Mar del Norte y por toda la costa mediterránea. Es posible que esta costumbre funeraria llegara a nuestra región a partir de grupos de población que, procedentes de Portugal, se distribuyeron por toda la cuenca del Duero ocupando tanto los valles como los rebordes montañosos.

Las tumbas megalíticas responden básicamente a tres modelos: *cistas*, *galerías cubiertas* y *sepulcros de corredor*. Independientemente de la forma constructiva, la finalidad es común. Servir de monumento funerario a una comunidad en el transcurso de varias generaciones.

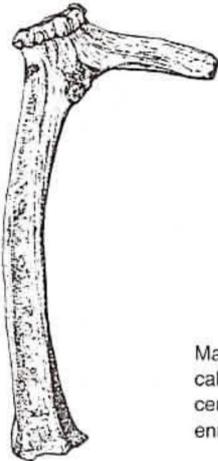
En la actualidad se conocen dos enterramientos colectivos en la provincia de Valladolid. Los Zumacales (Simancas) y El Miradero (Villanueva de los Caballeros). El enterramiento de Los Zumacales responde al tipo de sepulcro de corredor. Está provisto de un pasillo de acceso y al fondo la cámara funeraria en forma circular. El ajuar que acompaña a los muertos lo constituyen hachas pulimentadas, cuchillos de sílex, microlitos geométricos (triángulos y trapecios), algún fragmento de cerámica a mano, colgantes de hueso y cuentas de collar. También aparecieron unas curiosas espátulas de hueso con decoración geométrica acanalada cuya función es desconocida aunque podría tratarse de objetos relacionados con prácticas mágico-religiosas o funerarias y que constituyen el principal distintivo de los grupos megalíticos del Duero Medio.

El yacimiento de El Miradero responde a la fórmula de enterramiento colectivo bajo *túmulo*, sin estructura megalítica. Consiste en una gran zanja excavada en el suelo y sobre un lecho de cantos rodados se disponen los cadáveres. La cubierta consiste en un amontonamiento de piedras y tierra que le confieren el aspecto de un túmulo o montículo artificial. Los hallazgos descubiertos manifiestan una identidad cultural con respecto a Los Zumacales aunque, en líneas generales, el ajuar de El Miradero es más rico. Por otro lado, tanto los cadáveres como las ofrendas funerarias mantenían su disposición original debido a que la tumba se descubrió inalterada. Microlitos geométricos, cuchillos de sílex, hachas pulimentadas de diversos tamaños, vasitos cerámicos macizos, buen número de espátulas de hueso y cuentas de collar en cerámica, pizarra y *variscita*; constituían el ajuar funerario de un grupo de población que se dedicaba fundamentalmente al pastoreo itinerante y a la agricultura de base cerealista en tierras fácilmente cultivables situadas en las vegas próximas a los ríos. Así, en una etapa a finales del Neolítico, en torno al 3.200-3.000 antes de Cristo, existen poblaciones tribales que se desplazan por un territorio sin construir aldeas estables y que tienen como referencia de su territorialidad precisamente el monumento megalítico, erigido, invariablemente, en un lugar de gran visibilidad.

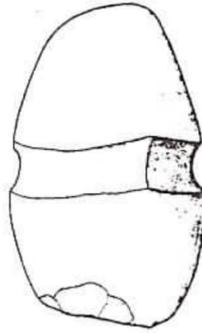


El Calcolítico

Aproximadamente a finales del sexto milenio existieron grupos humanos capaces de desarrollar una incipiente metalurgia del cobre en zonas como el Creciente Fértil y en los Balcanes. El descubrimiento de la aplicación del metal en la fabricación de herramientas trae como consecuencia que el hombre consiga una mayor rentabilidad de la tierra. Los utensilios metálicos resultan ser más eficaces que los elaborados en piedra, hueso o madera.



Maza de minero en piedra caliza. Tiene una ranura central para facilitar el empuje.



Se inicia un nuevo período, el **Calcolítico**, que corresponde a una etapa en la que se introduce el cobre pero en la que siguen siendo muy importantes los utensilios realizados en piedra tanto tallada como pulimentada. Minerales cupríferos como la malaquita y la azurita aparecen en vetas superficiales por lo que su extracción es sencilla y no necesita de una gran infraestructura. A medida que los filones se van agotando, se excavan pozos y galerías subterráneas que van siguiendo las vetas del mineral.

Pico de minero en cuerno de ciervo.

La minería del cobre en nuestra región se inicia hacia el 2.500 antes de Cristo. Por esas fechas, las gentes que habitaron el poblado de **Los Cercados** (Mucientes) conocen el proceso de transformación del metal. En este yacimiento vallisoletano han aparecido escorias de cobre y restos de *crisoles* utilizados en la fundición del mineral aunque, por el momento,

no ha aparecido ningún objeto metálico. En los yacimientos de esta época es corriente la presencia de punzones, hachas planas y puñales con escotaduras laterales en la zona del empuje.

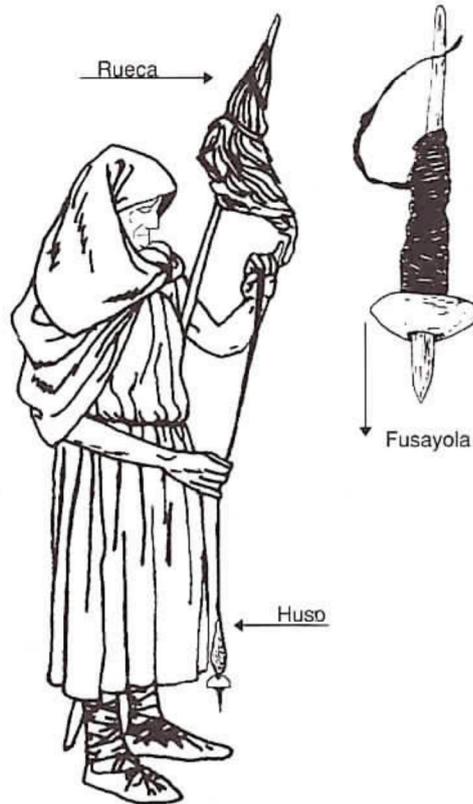
Este poblado es muy similar a otros conocidos en la región que corresponden a esta época y que nos empiezan a sugerir la presencia de aldeas estables, en algunos casos, dotadas de murallas y construcciones defensivas lo que, a su vez, sugeriría la existencia de unas jerarquías locales capaces de dirigir estas obras y de organizar la explotación de los recursos de un territorio. El yacimiento de **Los Cercados** está formado por viviendas de planta circular, con muros de ramajes enlucidos con barro y cubiertas con una techumbre vegetal. Sus constructores eran principalmente ganaderos de vacas, ovejas, cabras y, en menor medida, de caballos. La ganadería estaba orientada más a la obtención de recursos lácteos, estiércol y al aprovechamiento de la fuerza de tiro y de carga de los animales que al beneficio de su carne. También desarrollaron una agricultura de cereales como lo demuestran los dientes de hoz de piedra y los molinos de mano que han aparecido, aunque su práctica debió suponer una actividad secundaria. Es posible que estacionalmente realizaran desplazamientos en busca de mejores pastos para sus ganados. Las cerámicas encontradas en este yacimiento servían para el almacenamiento y manipulación de los alimentos (ollas, cuencos). Se trata de vasos de forma globular, principalmente lisos, aunque también están presentes los decorados con triángulos rellenos de puntos. Se han encontrado huesos de ciervo, conejo y jabalí, lo que revela la práctica de la caza aunque no de una manera importante. Asimismo han aparecido en el poblado puntas de flecha con aletas y pedúnculo fabricadas en piedra tallada, finamente acabadas. De hueso existen punzones, espátulas y *percutores* o martillos en cuerno de ciervo que servían para retocar las herramientas de sílex, una actividad en la que se habrían especializado las gentes de este poblado, principalmente en la fabricación de piezas de hoz dentadas, lo que les habría permitido desarrollar un comercio de intercambio con otras zonas.



Punzones realizados en hueso de oveja.

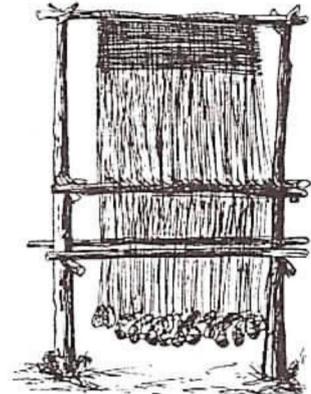


Vaso globular decorado. Los Cercados. Mucientes.



El desarrollo de la actividad textil.- El huso gira permitiendo que el hilo se vaya enrollando formando un ovillo de lana. Para mantener recto el huso se utiliza un disco o peso de barro con una perforación central, llamado *fusayola*. Fusayolas así han aparecido en Los Cercados. Los tejidos se realizaban en telares verticales. Los hilos se ataban en el travesaño superior formado la urdimbre. Para poder tejer los hilos, éstos han de estar tirantes. Por eso, en el extremo inferior que cuelga se les ata una pesa que tire de ellos y facilite así el trabajo de anudado con una lanzadera o aguja que sirve para unir la trama.

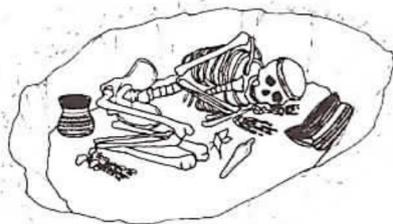
Telar vertical →



El Vaso Campaniforme

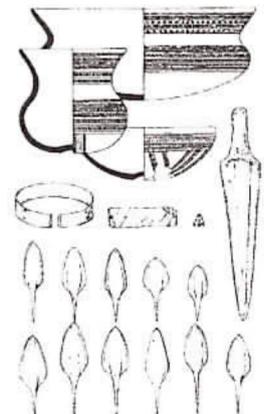
A finales de la Edad del Cobre aparece un tipo cerámico nuevo que recuerda por su forma a una campana invertida y recibe el nombre de **Vaso Campaniforme**. En la Meseta Norte el vaso acampanado presenta una decoración de incisiones geométricas y pasta blanca incrustada. Esta variedad local recibe el nombre de *Ciempozuelos* y alcanza hasta comienzos de la Edad del Bronce, en torno al 1.600 antes de Cristo.

Se trata de una cerámica de lujo que se encuentra fundamentalmente, aunque no de manera exclusiva, en el interior de las tumbas. Generalmente suele aparecer asociada a otros elementos que permiten interpretar estos hallazgos como pertenecientes a ambientes distinguidos. Así aparecen artículos de prestigio como armas de cobre (puñales de lengüeta y puntas de jabalinas) y joyas de oro que constituyen la primera manifestación de la orfebrería regional. Por lo general se trata de tumbas individuales en fosa en las que el esqueleto aparece colocado en posición fetal, acompañado de un rico ajuar funerario. Se trataría de enterramientos de élites dominantes, deseosas de bienes que simbolizan su poder y prestigio socioeconómico. Miembros de jefaturas hereditarias que surgen de entre las poblaciones indígenas imponiéndose sobre ellas.



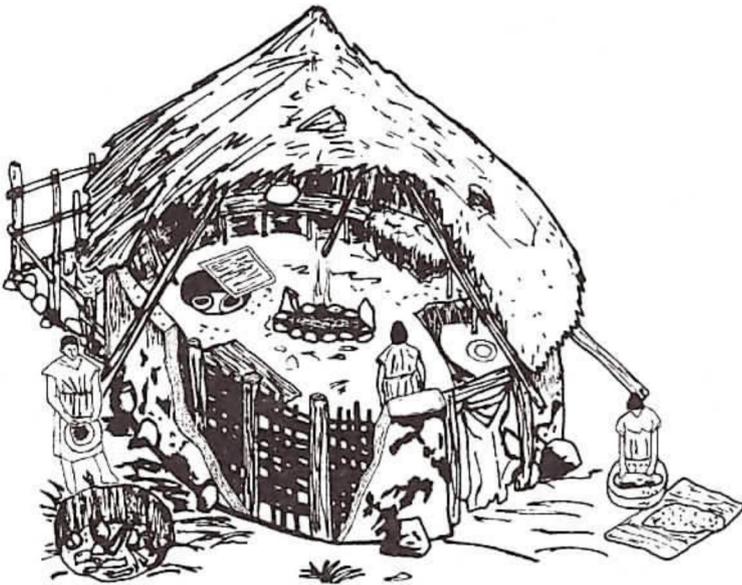
acompañado, una cazuela y un cuenco; armas de cobre (un puñal de lengüeta y once puntas de jabalina) y de piedra (una punta de flecha en sílex y un brazal de arquero en piedra arenisca) además de una diadema de oro. La fecha de este enterramiento se sitúa hacia el 1.700 a. C.

Uno de los mejores ejemplos conocidos de la existencia de estas gentes en el valle del Duero lo tenemos en el enterramiento vallisoletano de Fuente Olmedo. Allí apareció un "joven príncipe", de unos dieciocho años, acompañado por un rico ajuar funerario constituido por recipientes cerámicos, entre los que figura un vaso

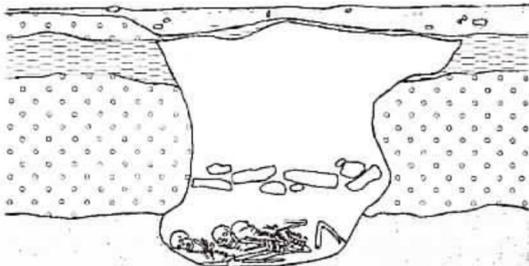


La Edad del Bronce

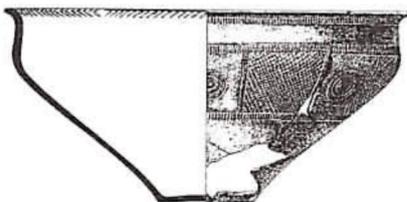
El bronce es un metal que resulta de la aleación del cobre y del estaño. Tras un largo proceso de formación en el que el cobre va siendo sustituido gradualmente por el nuevo metal, hacia el 1.400 antes de Cristo, surgirá en la Meseta un grupo con una entidad cultural propia, **Cogotas I**.



El estudio de los asentamientos de las gentes de Cogotas I permite apuntar la posibilidad de que se trate de pastores itinerantes de ganado vacuno y lanar, sujetos a movimientos estacionales en busca de pastos para sus ganados y que, en ocasiones, llegan a realizar desplazamientos que les llevan hasta Levante y Alto Guadalquivir. Este carácter trashumante parece desprenderse de algunos poblados excavados en Valladolid. Se trata de pequeños campamentos en terreno abierto, constituidos por agrupaciones de chozas circulares u ovales, con paredes de ramajes y enlucido de barro, que cuentan con una cubierta vegetal sustentada por postes de madera. En el interior de las viviendas es frecuente encontrar hoyos excavados en el suelo, a modo de grandes bolsones, en ocasiones revestidos de barro, que eran utilizados como silos o almacenes para el grano y casi siempre, más tarde, reutilizados como basureros. Esta estructura de poblamiento en numerosos pero a la vez reducidos y dispersos núcleos de habitación se complementa con unos pocos asentamientos estables, amurallados y de mayores dimensiones que pudieron haber constituido el referente para una organización territorial jerarquizada de aquellos campamentos estacionales. Este sería el caso del poblado de La Plaza en Cogeces del Monte o el de Carricastro en Tordesillas.



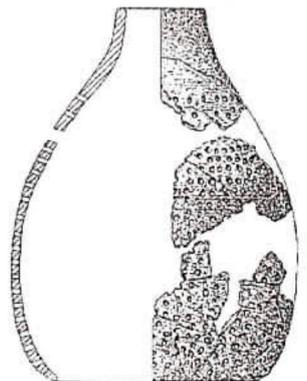
Enterramiento triple en pozo. San Román de Hornija.



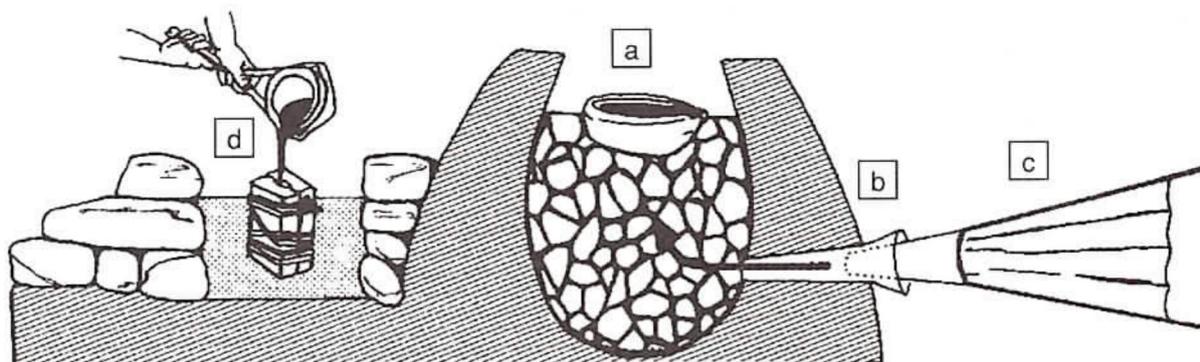
Fuente de San Román de Hornija

En cuanto a enterramientos conocemos dos en la provincia de Valladolid. Uno en Renedo de Esgueva, en las proximidades del río, donde apareció una tumba individual en fosa conteniendo el esqueleto de una mujer que llevaba, como único elemento de ajuar funerario, un cuenco cerámico decorado con ondas. La tumba individual en fosa es el tipo de enterramiento más común entre las gentes de Cogotas I. Sin embargo, en San Román de Hornija se encontraron tres individuos depositados en el interior de un pozo en posición replegada, sepultados y tapados por un enlosado de piedras.

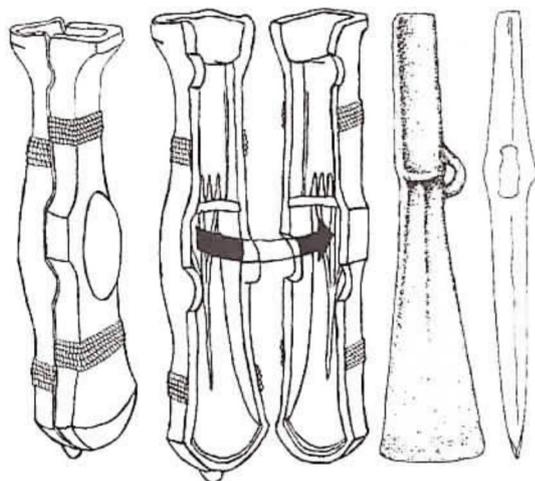
Por lo que se refiere a la cultura material de las gentes de **Cogotas I**, las cerámicas son uno de sus exponentes más representativos y corresponden a recipientes de uso doméstico hechos a mano: platos, fuentes de gran diámetro (los llamados vasos troncocónicos), pucheros y "queseras". Generalmente están decoradas con temas geométricos como zigzags, ángulos y ondas de espiguillas o espinas de pez. En San Román de Hornija, incluso, se resalta la decoración rellenando estos motivos con pasta blanca. Las técnicas decorativas utilizadas son la tradicional incisión y más tarde el *Boquique* y la *excisión*.



Colador o "quesera". Rábano.



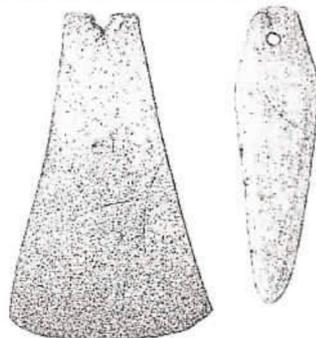
Los hornos de fundición pueden ser simples hoyos excavados en el suelo o estar contruidos con muretes de barro. El combustible utilizado es carbón vegetal. En su interior se deposita el crisol (a) conteniendo el mineral que se va a fundir. A través de una tobera (b) se dirige el aire del fuelle (c) permitiendo alcanzar una temperatura de 1.050/1.100 ° C. Una vez fundido el metal se recoge el crisol con unas tenazas y se procede a rellenar los moldes (d).



Molde bivalvo para la fabricación de hachas de talón y anilla. Para la elaboración de los moldes primero se hacen prototipos de las piezas en cera. Estos patrones se presionan sobre arcilla para reproducir las características del modelo. Las dos valvas del molde atadas, reciben la colada de bronce. Una vez frío el metal, la pieza se desmolda, se amartilla y se liman las rebabas de fundición.



Fíbula de codo.
San Román de Hornija.



Hacha plana y puñal/navaja de bronce.
Carricastro (Tordesillas)

Los objetos metálicos aparecidos ponen de relieve la importancia que adquieren los intercambios en este momento. Entre el 1.200-1.000 antes de Cristo surge una ruta comercial basada en la necesidad de estaño. Los pueblos mediterráneos, fundamentalmente fenicios, se desplazarán desde el Mediterráneo Oriental buscando este metal. La *ruta del estaño* se dirige hacia el Sur de la Península Ibérica y, a través del estrecho de Gibraltar, asciende hacia Galicia, Bretaña y las *Islas Casitérides*¹. Este comercio debió de interesar a las gentes atlánticas sobre la riqueza de sus minerales y estimuló el comercio y el intercambio de productos orientales y occidentales. En este sentido, la Meseta Norte no es ajena a la presencia de materiales que tienen su origen en el extremo más oriental del Mediterráneo, como la *fíbula* de codo aparecida en San Román de Hornija, producto llegado aquí como consecuencia de los intercambios realizados con las poblaciones *tartésicas* del Sudoeste peninsular. Este tipo de manufacturas estaban destinadas a satisfacer las necesidades de unos personajes que ostentaban jefaturas tribales locales.

Pero las poblaciones meseteñas no mantendrán solamente contactos con la zona meridional. También llegan del área atlántica armas y herramientas de bronce: hachas de talón y anilla y pequeños puñales/navajas de afeitado con perforación central que tienen grandes semejanzas con manufacturas elaboradas en Bretaña, Irlanda y Gales.

¹ Con este nombre aparecen mencionadas las Islas Británicas en las fuentes griegas. La casiterita es un mineral estannífero, por lo que su significado literal sería el de Islas del Estaño.

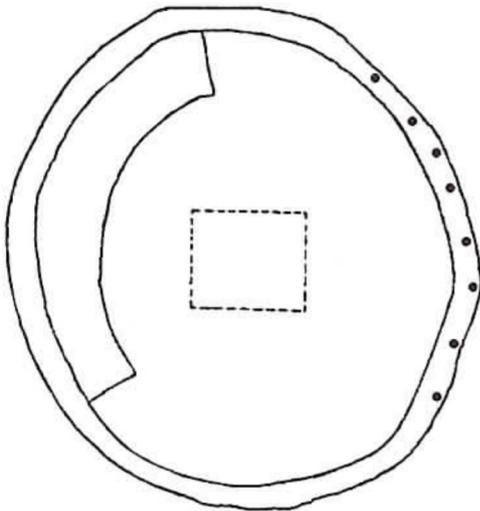
La Edad del Hierro

Aunque la metalurgia del hierro se inicia en Asia Menor a comienzos del segundo milenio antes de Cristo, su introducción en la Península Ibérica se produce en los inicios del siglo VIII por influjo de los colonizadores del Mediterráneo Oriental, principalmente fenicios.

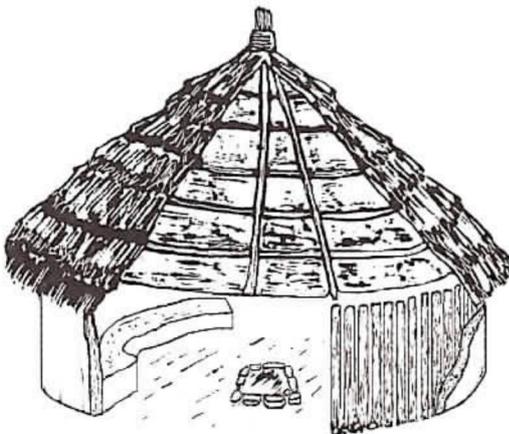
La Edad del Hierro se divide en dos períodos:

- Primera Edad del Hierro desde el 750 - 450 a. de C..
- Segunda Edad del Hierro desde mediados del siglo V hasta la romanización.

La Primera Edad del Hierro



Planta circular de cabaña. I Edad del Hierro.
El Soto de Medinilla.



Reconstrucción idealizada de una vivienda circular de
El Soto de Medinilla. I Edad del Hierro.

Aproximadamente hacia el 700 a. de C., en los inicios de la I Edad del Hierro, aparece el **mundo de El Soto de Medinilla**, nombre que recibe de un yacimiento situado en las proximidades de la ciudad de Valladolid y que constituye un buen ejemplo para el conocimiento de esta etapa de la Prehistoria en el valle medio del Duero. El origen de estas gentes no es del todo seguro. Se especula con la posibilidad de que se trate de poblaciones procedentes del valle medio del Ebro que se integran con los grupos de pastores Cogotas I de finales de la Edad del Bronce de la Meseta y que manifiestan influencias culturales muy diversas, dando lugar al surgimiento de un mundo nuevo que se extiende por Tierra de Campos, Zamora y, más allá del río Esla, la zona de La Bañeza.

Los materiales expuestos en la Sala II del Museo corresponden al momento más antiguo de la Edad del Hierro.

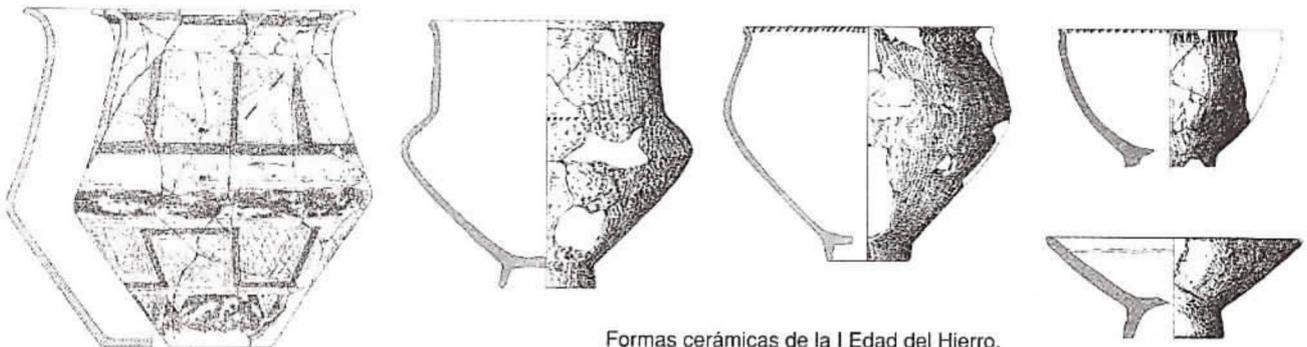
Uno de los rasgos más característicos de las gentes del mundo de El Soto son sus poblados. Están constituidos por auténticas casas de adobe, de carácter estable y permanente a diferencia de los antiguos campamentos temporales de la Edad del Bronce. Por lo general, los lugares elegidos para su emplazamiento tienen un sentido estratégico y cuentan con defensas naturales que se refuerzan con la construcción de obras artificiales. Así El Soto de Medinilla se sitúa en un meandro del Pisuerga y cuenta con una muralla de adobes reforzada por una empalizada. Lo que no se puede asegurar es si la construcción de la muralla obedece a fines realmente defensivos o era un elemento más que contribuyera a dejar constancia simbólica de una unidad política y económica de quienes vivían en su interior. Las son casas de planta circular con muros de adobes y postes de madera. La techumbre es de paja y cañizo. Algunas tienen un pequeño vestíbulo de acceso. En su interior hay un hogar situado en el centro de la vivienda y un banco de adobe adosado al muro. Las paredes están enlucidas con colores blancos o rojos y sobre ellas se pintan temas geométricos como se puede observar en el poblado de Zorita (Valoria la Buena) o en el mismo de El Soto de Medinilla. Próximas a las viviendas aparecen unas estructuras rectangulares que se interpretan como graneros.

Aunque siguieron con la caza del conejo, ciervo y jabalí como forma de complementar su dieta, la agricultura de cereales es su actividad principal. Muestra de ello son los numerosos molinos de mano fabricados en granito, los mangos de hoz sobre astas de ciervo, las grandes tinajas de almacenamiento de provisiones y los granos de trigo y cebada que aparecen en los yacimientos de esta época. También se dedicaron a la cría de vacas y caballos como animales de carga y transporte, a los que hay que añadir las ovejas, cabras y cerdos. Así lo atestiguan las agujas, los punzones y las espátulas fabricadas con los huesos de estos animales.



Pintura mural de una casa del poblado de Zorita. Valoria la Buena

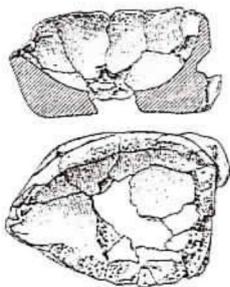
Toda la cerámica está elaborada a mano, de colores oscuros y superficies espatuladas. Generalmente son formas lisas aunque a veces las hay decoradas con incisiones, impresiones de dedos cerca de los bordes e incluso, en alguna ocasión, pintadas con temas geométricos o figurados pero sumamente esquemáticos que sugieren relaciones con el valle medio del Ebro y el Sudoeste peninsular. Las formas más conocidas son los vasos bitroncocónicos, copas y vasos con pie en forma de anillo, platos, tapaderas con bordes reforzados y las grandes tinajas de almacenamiento.



Vaso pintado. Castro de La Mota.
Medina del Campo.

Formas cerámicas de la I Edad del Hierro.
Soto de Medinilla.

Por lo que se refiere a la metalurgia del hierro su introducción es lenta y el bronce sigue siendo predominante. Crisoles hallados en El Soto de Medinilla y en el poblado de Zorita conservan en su interior escorias bronceas. Este dato también está avalado por moldes de fundición hechos en arcilla y arenisca que han aparecido en el poblado de El Soto. A pesar de la gran importancia que en esta época sigue teniendo el trabajo del bronce no hay que olvidar ciertas piezas forjadas con el nuevo metal. Algunos cuchillitos de hierro se encuentran en poblados del tipo Soto como es el caso del yacimiento de La Mota (Medina del Campo), fechado en la I Edad del Hierro aunque no podemos asegurar que sean piezas elaboradas en este tipo de poblados ya que podrían ser manufacturas importadas de otros lugares como, por ejemplo, el valle del Ebro.



Crisol. Poblado de Zorita.
Valoria la Buena.



Punta de jabalina en bronce.
Medina de Rioseco.

En cuanto a los ritos funerarios, no conocemos la necrópolis de los habitantes de El Soto de Medinilla aunque sabemos que las gentes de este mundo empiezan a practicar la incineración por influencia de los grupos de población situados en el curso medio del Ebro, inscritos dentro de la tradición de los Campos de Urnas.

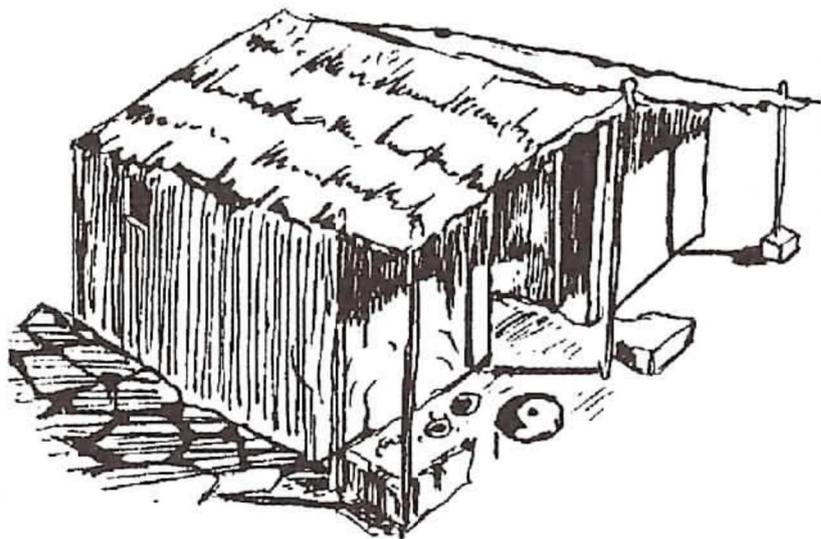
La Segunda Edad del Hierro

A finales de la I Edad del Hierro un buen número de núcleos habitados hasta entonces empiezan a abandonarse produciéndose un fenómeno de concentración de las poblaciones en hábitats de mayores dimensiones. Los espacios ocupados se siguen situando en enclaves de carácter estratégico que posibiliten una fácil defensa y un mejor control del territorio.

En el transcurso de la II Edad del Hierro, aproximadamente desde fines del siglo IV antes de Cristo, asistimos al desarrollo de la **cultura celtibérica** en la Meseta Norte. El término "celtibérico" hace referencia al nombre que los romanos dieron a los habitantes de la *Celtiberia*, un territorio que abarcaba el valle medio del río Ebro, cabecera del Tajo y el alto Duero. En todo este área se dan una serie de rasgos y afinidades que permiten hablar de una verdadera comunidad cultural de carácter supraterritorial a pesar de ciertos matices zonales. Estaríamos, por tanto, ante un grupo céltico que recibe el influjo de ciertos elementos culturales ibéricos que, más tarde, evolucionarán localmente.

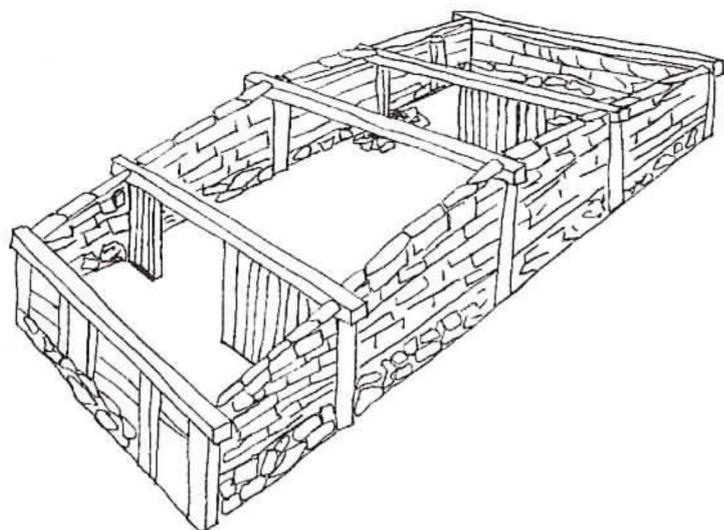
Durante la II Edad del Hierro la provincia de Valladolid estuvo habitada por un pueblo celtibérico, los **Vacceos**. Su territorio se ceñía al centro de la cuenca del Duero, extendiéndose por el Norte hacia la montaña palentina hasta el nacimiento del Pisuerga, por el Oeste hasta la confluencia del Cea con el Esla, al Sur ocuparon las campiñas del Duero y por el Este su dominio alcanzaba hasta Roa de Duero (Burgos). Lucharon contra las tropas cartaginesas de Aníbal y ofrecieron una gran resistencia a las legiones romanas hasta que fueron sometidos y lentamente romanizados. Salvo algunos episodios bélicos, los textos antiguos - griegos y latinos- apenas hacen referencia a sus costumbres o género de vida. Para llenar esta vacío testimonial hemos de recurrir a los restos de su cultura material proporcionados por las excavaciones arqueológicas. Los objetos expuestos en las Salas III y IV del Museo proceden de dos importantes yacimientos vallisoletanos: el poblado celtibérico de El Soto de Medinilla y la necrópolis de Las Ruedas (Padilla de Duero).

El Poblado Celtibérico de El Soto de Medinilla



El poblamiento celtibérico de El Soto de Medinilla ocupa un área más amplia que la del anterior asentamiento de la I Edad del Hierro. Se sobrepasa la antigua muralla, que quedará integrada dentro del caserío, y no se construye una nueva defensa. Nos encontramos, por tanto, ante una aldea de mayores dimensiones que obedece a un fenómeno de concentración de población, un proceso, por otro lado, bastante generalizado en todo el valle del Duero.

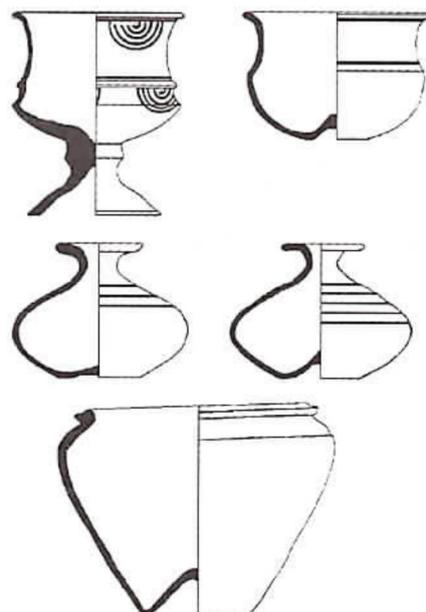
Las casas son de planta rectangular. Las paredes tienen un basamento de piedra de mampostería sobre el que se levanta un muro de adobes o tapial reforzado por postes de madera. La techumbre, a dos aguas, tiene una armadura de madera que apoya sobre los postes de las paredes y está recubierta por un entramado vegetal. En su interior tienen el suelo de tierra batida con un manteado de barro y las paredes suelen estar enlucidas.



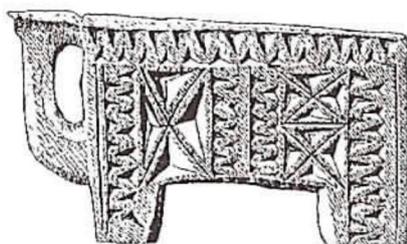
Las casas solían estar compartimentadas generalmente en tres habitaciones. En la parte central se sitúa el hogar que suele estar adosado a la pared y asentado sobre una plataforma de barro endurecido por el propio fuego. La parte más próxima a la puerta, por ser la más iluminada, es la destinada a los trabajos domésticos como la molienda del grano, manufacturas textiles o alfarería. La habitación posterior alberga el granero y sirve también para alojar a los animales protegiéndoles de las inclemencias del tiempo a la vez que aportan una fuente suplementaria de calor a la vivienda.

La economía de sus habitantes era de tipo mixto: ganadera dedicada a la cría de bueyes, caballos, ovejas y cabras, y agrícola de base cerealista. En la agricultura se introducen el arado, las herramientas de hierro y el molino circular que sustituye al antiguo molino de vaivén. Según el historiador griego Diodoro Sículo, entre los Vacceos el territorio era una propiedad común y cada año se sorteaba la parte que cada uno debía cultivar, recolectándose y reuniéndose la cosecha para repartir a cada cual según sus necesidades. El carácter colectivista que se desprende de este texto no debe de tomarse al pie de la letra pues sabemos que se trata de una sociedad marcadamente jerarquizada. Por ello es posible que el reparto deba entenderse dentro de las formas de propiedad de los pueblos de la Meseta, de acuerdo con la organización de tipo tribal imperante en los mismos. Incluso recientemente se ha querido ver en el "colectivismo vacceo" una respuesta de emergencia ante las circunstancias excepcionales vividas en los momentos iniciales de la conquista romana.

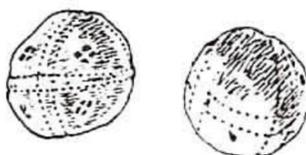
Hacia el 300 a. de C. aparecen las cerámicas a torno, de pastas rojizas-anaranjadas y pintadas con temas lineales (ondas, semicírculos concéntricos) de color negro y rojo vinoso. Las formas son muy variadas: cuencos, copas, botellas, jarras, embudos, etc. Otros objetos cerámicos resultan más curiosos pero no por ello menos característicos de los pueblos celtibéricos. Son las cajitas zoomorfas (recuerdan bóvidos) con decoración excisa y las *canicas* cuya función precisa es desconocida y que aparecen tanto en los poblados como en las necrópolis. Siguen dándose las cerámicas hechas a mano pero la aparición del torno de alfarero hizo posible una producción más numerosa, en parte destinada al intercambio con otras zonas.



Formas cerámicas época celtibérica



Cajita zoomorfa



"Canicas" celtibéricas

También en un momento avanzado se introducen en el ámbito celtibérico la moneda (que sigue los patrones del *denario* ibérico) y la escritura que adoptará los signos y grafías del alfabeto ibérico.

La Necrópolis de Las Ruedas

Las necrópolis o cementerios se sitúan normalmente en zonas bajas, a cierta distancia de los poblados. En la provincia de Valladolid conocemos la necrópolis de Las Ruedas (Padilla de Duero), muy próxima al poblado celtibérico de Las Quintanas.

El rito funerario es la incineración. Normalmente las cenizas del difunto se recogen en una urna que se deposita en el interior de un simple hoyo excavado en el suelo. En algunos casos, suele colocarse una simple piedra hincada en el suelo, a modo de estela funeraria, para indicar la situación de la tumba. En general, la cronología de la necrópolis abarca desde el siglo IV a. C. al I d. C.. La tipología y diversidad de los ajueres que acompañan a las tumbas revela la existencia de grandes diferencias socioeconómicas dentro del grupo de población. Tradicionalmente a la hora de interpretar las tumbas se mantenía una división sexual en función de los objetos encontrados en su interior, asociando los útiles propiamente femeninos (agujas, punzones, objetos de adorno) a las mujeres, mientras que los ajueres constituidos por armas (escudos, espadas, puñales) y elementos de monta de caballo se atribuían a tumbas masculinas. Recientemente se ha puesto de manifiesto la existencia de objetos de adorno de bronce pertenecientes, con toda seguridad, al género masculino.

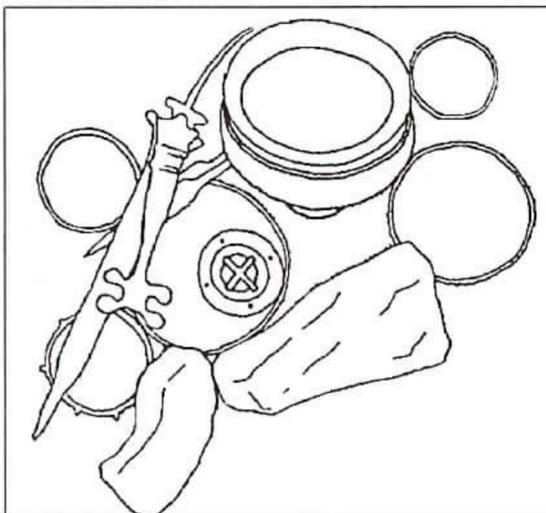
En el interior de las tumbas aparecen tanto cerámicas a mano como torneadas y las formas son similares a las que aparecen en los poblados a las que hay que añadir los vasos trípodes, las cajitas zoomorfas y las canicas.

Entre los objetos metálicos observamos adornos personales, generalmente de bronce, como colgantes, pulseritas, collares, broches de cinturón y fíbulas de tipos muy variados, alguna de las cuales habrían servido para abrocharse el *sagum* que era un manto o capa de lana negra.

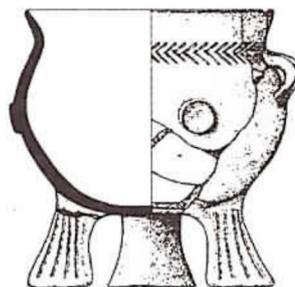


Destacan por su importancia las armas utilizadas por este pueblo. Entre ellas podemos observar lanzas de distintos tamaños, puñales -en algún caso con su vaina y pomo decorados con la incrustación de hilos de plata-, cuchillos *afalcados* y espadas cortas de doble filo con el extremo apuntado en forma de estoque. También aparecen restos de sus escudos circulares, como son las abrazaderas y el *umbo*, así como piezas de arreo de caballo lo que denota la importancia de este animal en la guerra.

Guerrero celtibero con sus armas.



Tumba nº 28. Necrópolis de Las Ruedas. Padilla de Duero

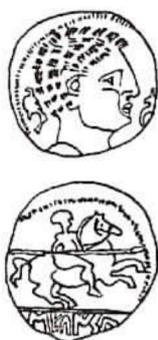


Vaso trípode



Puñal

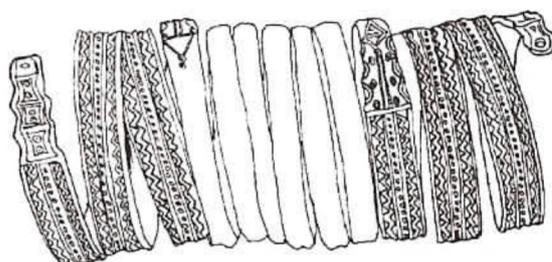
Una buena muestra de la orfebrería de estas poblaciones nos lo proporciona el hallazgo de tres "tesorillos" procedentes del poblado de Las Quintanas. Se trata en su mayor parte de objetos de adorno personal, de oro y de plata, aunque también aparecen monedas como los *denarios*. El origen de estos tesorillos está relacionado con la ocultación de objetos valiosos en momentos de peligro e inseguridad, o bien con un intento de acaparar metales preciosos en tiempos difíciles, escondiéndolos bajo el suelo de sus viviendas. Aunque hay piezas que pudieron ser fabricadas con anterioridad, la fecha de estas ocultaciones se sitúa durante las guerras civiles romanas (82-72 a. C.) entre los partidarios de Sertorio y los de Sila. Entre las joyas existen *torques* (gargantillas), *arracadas* (pendientes), brazaletes en espiral, pulseras macizas rematadas en cabezas de serpientes, anillos y fibulas. Estas producciones revelan la extraordinaria habilidad de las poblaciones de la Meseta en el trabajo de los metales preciosos. Sus técnicas han permanecido hasta nuestros días en la joyería popular de nuestra región cuyos herederos más directos son los orfebres charros y de la serranía salmantina.



Denario de plata



Arracadas



Brazaletes espiraliforme



Fibula



Torques

Glosario de Términos

A

Afalcado. Curvado, que su forma recuerda a la *falcata* o machete curvo de los íberos.

Arpón. Arma arrojadiza, con la punta de hueso o cuerno, consistente en un dardo con una o dos hileras de dientes inclinados hacia atrás, que se enmanga sobre un asta de madera.

Arracada. Pendiente grande, de formas variadas, con grandes colgantes.

Arte mueble. Conjunto de objetos artísticos realizados con materiales diversos y que se pueden mover. No forman parte de un conjunto inmóvil.

Arte parietal. También denominado arte rupestre. Pinturas y/o grabados realizados en las paredes ya sea de cuevas o de abrigos rocosos al aire libre.

Azagaya. Dardo pequeño o lanza arrojadiza.

B

Bifaz. Útil de tamaño grande, tallado por ambas caras sobre un núcleo de sílex. Presenta una base redondeada y unos bordes laterales de filo continuo que convergen hacia un extremo apuntado.

Boquique. Técnica de decoración cerámica característica de las gentes de Cogotas I (Bronce Final), también llamada de "punto en raya". Se realiza mediante líneas incisas en las que se marcan puntos u hoyuelos que pueden ser llenados con pasta blanca. Aparece tanto en la parte exterior del recipiente como en la parte interior próxima al borde.

Buril. Útil de sílex de pequeño tamaño característico de las industrias del Paleolítico Superior. El extremo activo presenta una o varias aristas que forman ángulos diedros. Era empleado para grabar sobre hueso, cuerno, marfil, piedras blandas y (presumiblemente) madera.

C

Canica. Esfera de barro, generalmente decorada con motivos geométricos, que comparece en los yacimientos celtibéricos, tanto en ambientes de poblados como en las necrópolis. Su función exacta es desconocida. Se especula con la posibilidad de que se trate de elementos de cuenta o elementos de un sistema premonetal.

Cienpozuelos. Localidad madrileña que constituye un hito en la prehistoria española donde se descubrió una necrópolis de inicios de la Edad de los Metales y que ha servido para dar nombre a la variedad meseteña del vaso campaniforme caracterizada por las decoraciones geométricas, dispuestas en frisos y bandas, realizadas por incisión y frecuentemente rellenas de pasta blanca.

Cista. Estructura sepulcral en forma de caja, hecha con losas de piedra colocadas verticalmente, en ocasiones de proporciones megalíticas.

Cogotas I. Grupo con entidad cultural propia que surge en la Meseta en la Edad del Bronce y que recibe su nombre del yacimiento homónimo de Las Cogotas (Ávila).

Creciente Fértil. Zona del Oriente Próximo, cuna de civilizaciones y lugar de origen de innovaciones tecnológicas y productivas, que se extiende en un amplio arco formado por la península de Anatolia (Turquía), Siria, Jordania, Palestina y Mesopotamia.

Crisol. Recipiente de barro refractario que se emplea en la fundición de metales y se introduce, conteniendo el mineral, en el interior del horno.

D

Denario. Moneda de plata utilizada por los romanos equivalente a 10 ases (moneda de bronce). Esta moneda fue acuñada con el mismo peso y medida por los iberos, de donde pasa al interior de la Meseta a las poblaciones celtibéricas que siguen el patrón ibérico. En el anverso aparece un rostro masculino y en el reverso es frecuente la imagen de un jinete que porta una lanza, corona o palma en su mano. Bajo las patas del caballo, y en caracteres ibéricos, aparece el nombre de la ciudad que acuña la moneda (*ceca*).

Denticulado. Útil de piedra característico del Paleolítico Medio que presenta una serie de escotaduras o "dientes" en el borde. Era empleado para sacar punta y afilar hueso, cuerno y madera.

E

Excisión. Técnica de decoración cerámica que consiste en vaciar, a punta de navaja, el barro de la superficie de un recipiente antes de su cocción.

F

Fíbula. Adorno de metal, utilizado a modo de broche, cuya función es la sujeción de prendas de vestir.

Fusayola. Disco, generalmente de barro, con una perforación central por la que pasa el palo del huso y sirve para mantenerlo recto mientras éste gira al ovillar la lana.

G

Galería cubierta. Sepulcro de carácter megalítico en el que no se distingue el pasillo de entrada de la cámara funeraria, por lo que su estructura se asemeja a un corredor alargado bajo un *túmulo*.

H

Hendedor. Instrumento tallado sobre núcleo de piedra, relacionado tecnológicamente con los *bifaces* pero que, a diferencia de ellos, presenta el filo recto y transversal con respecto al eje de la pieza. Es característico de la industria Achelense.

L

Lasca. Esquirla o fragmento de sílex que salta al tallar el núcleo de piedra. En muchas ocasiones estas lascas están retocadas para fabricar herramientas más complejas.

M

Mallo. Bastón o vara de madera utilizado para golpear las mieses segadas y así desgranar las espigas. A veces la cabeza está articulada con otro palo o correas de cuero.

Microlitismo. Proceso de reducción en el tamaño y peso de las herramientas de piedra que se inicia a finales del Paleolítico Superior y continuará en épocas posteriores.

P

Percutor. Instrumento con el que se golpea el núcleo de piedra con objeto de tallarlo haciendo saltar de él las esquirlas o *lascas*.

Perforador. Herramienta de piedra tallada con un extremo especialmente preparado para calar o perforar madera, hueso, cuerno y cuero.

Propulsor. Instrumento que consiste en un palo, tabla o hueso, generalmente decorado, que cuenta con una empuñadura en uno de sus extremos y en el otro un gancho o un hueco en el que se ajusta la lanza. El artefacto actúa

como una extensión del brazo del lanzador, aumentando la fuerza con la que se arroja el dardo y también su alcance.

R

Raedera. Herramienta de piedra, tallada sobre una *lasca*, que cuenta con uno o más bordes retocados, especialmente diseñada para el rebaje y curtido de las pieles. El borde activo está dispuesto en la parte más ancha de la pieza.

Raspador. Instrumento sobre *lasca* que presenta un extremo o ambos retocados, de modo que tiene un frente más o menos redondeado y convexo concebido para raspar.

S

Sagum. Capa o manta de lana negra utilizada por las poblaciones celtíberas de la Meseta. Así aparece descrita por los escritores clásicos y añaden que era un producto frecuentemente exigido en el pago de impuestos de guerra. Esta vestimenta fue adoptada como capa militar por las legiones romanas.

Sepulcro de Corredor. Enterramiento de tipo megalítico que cuenta con un pasillo o corredor de entrada y, al fondo de él, una cámara funeraria de planta circular.

T

Técnica Levallois. Técnica utilizada en la talla de la piedra que consiste en trabajar los núcleos de tal manera que se prefigure la forma de la *lasca* que se quiere obtener. Si la superficie del núcleo ha sido bien preparada y el golpe se da con exactitud, la *lasca* resultante cuenta con unas aristas o nervios característicos que confieren una gran solidez a la herramienta. Con esta técnica se amortizan al máximo los núcleos y se consiguen una mayor cantidad de artefactos. Los restos de núcleos o nódulos de piedra que han sido trabajados con técnica Levallois tienen un aspecto muy peculiar y reciben el nombre de núcleos "en caparazón de tortuga".

Torque. Collar rígido de metal que era utilizado como distintivo militar por distintos pueblos prerromanos y, posteriormente, también usado por el ejército de Roma.

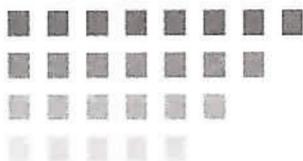
Túmulo. Montículo artificial en forma de cono, construido con tierra y piedras sueltas, que sirve de elemento de cubierta a algunas tumbas.

U

Umbo. Saliente central, de forma cónica o hemisférica, de un escudo.

V

Variscita. Mineral fosfato-hidratado de alúmina y cobre. Variedad de la turquesa, sinónimo de calcita. Se trata de una formación natural de color azul verdoso que no hay que confundir ni con la calaíta ni con la calamita. Suele aparecer generalmente asociada al cobre pero, a diferencia de este mineral, no funde. Cuando los colores son muy puros adquiere cualidades de mineral semiprecioso y se le confunde con la turquesa. Durante la Prehistoria fue utilizada para elaborar objetos de adorno, principalmente cuentas de collar.

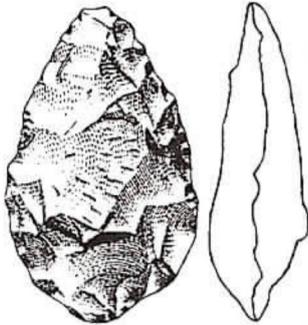


**ACTIVIDADES
DE
PREHISTORIA**
Enseñanza Secundaria

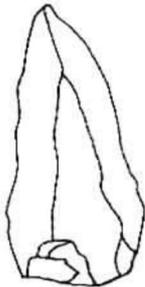


ACTIVIDADES DE PREHISTORIA

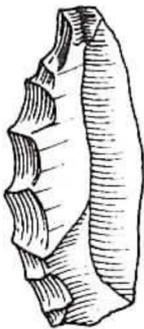
SALAS I y II



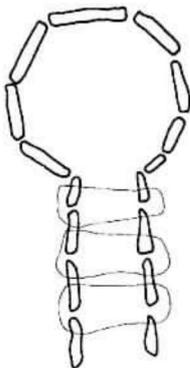
1
Nombre del objeto Período Localidad del hallazgo Materia prima Técnica de fabricación Función y significado cultural del objeto:



2
Nombre del objeto Período Localidad del hallazgo Materia prima Técnica de fabricación Función y significado cultural del objeto:



3
Nombre del objeto Período Localidad del hallazgo Materia prima Técnica de fabricación Función y significado cultural del objeto:



4
Nombre del objeto Período Localidad del hallazgo Materia prima Técnica de fabricación Función y significado cultural del objeto:

ACTIVIDADES DE PREHISTORIA

SALAS I y II



5

Nombre del objeto

Período

Localidad del hallazgo

Materia prima

Técnica de fabricación

Función y significado cultural del objeto:

.....

.....

6

Nombre del objeto

Período

Localidad del hallazgo

Materia prima

Técnica de fabricación

Función y significado cultural del objeto:

.....

.....



7

Nombre del objeto

Período

Localidad del hallazgo

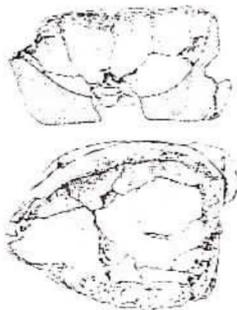
Materia prima

Técnica de fabricación

Función y significado cultural del objeto:

.....

.....



8

Nombre del objeto

Período

Localidad del hallazgo

Materia prima

Técnica de fabricación

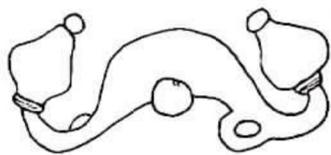
Función y significado cultural del objeto:

.....

.....

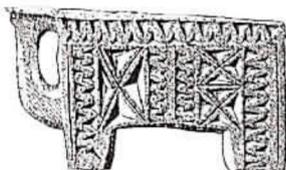
ACTIVIDADES DE PREHISTORIA

SALAS III y IV



9

Nombre del objeto
Período
Localidad del hallazgo
Materia prima
Técnica de fabricación
Función y significado cultural del objeto:



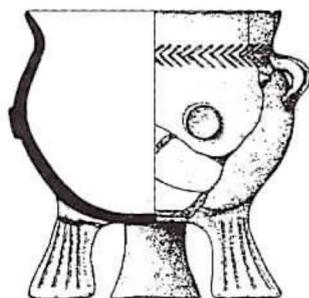
10

Nombre del objeto
Período
Localidad del hallazgo
Materia prima
Técnica de fabricación
Función y significado cultural del objeto:



11

Nombre del objeto
Período
Localidad del hallazgo
Materia prima
Técnica de fabricación
Función y significado cultural del objeto:



12

Nombre del objeto
Período
Localidad del hallazgo
Materia prima
Técnica de fabricación
Función y significado cultural del objeto:

ACTIVIDADES DE PREHISTORIA

SALAS III y IV



13

Nombre del objeto

Periodo

Localidad del hallazgo

Materia prima

Técnica de fabricación

Función y significado cultural del objeto:

.....

.....



14

Nombre del objeto

Periodo

Localidad del hallazgo

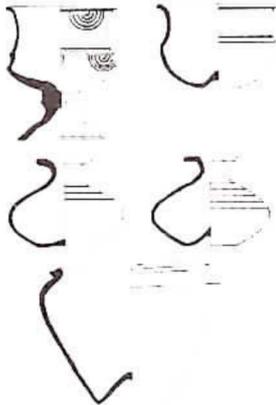
Materia prima

Técnica de fabricación

Función y significado cultural del objeto:

.....

.....



15

Nombre del objeto

Periodo

Localidad del hallazgo

Materia prima

Técnica de fabricación

Función y significado cultural del objeto:

.....

.....



16

Nombre del objeto

Periodo

Localidad del hallazgo

Materia prima

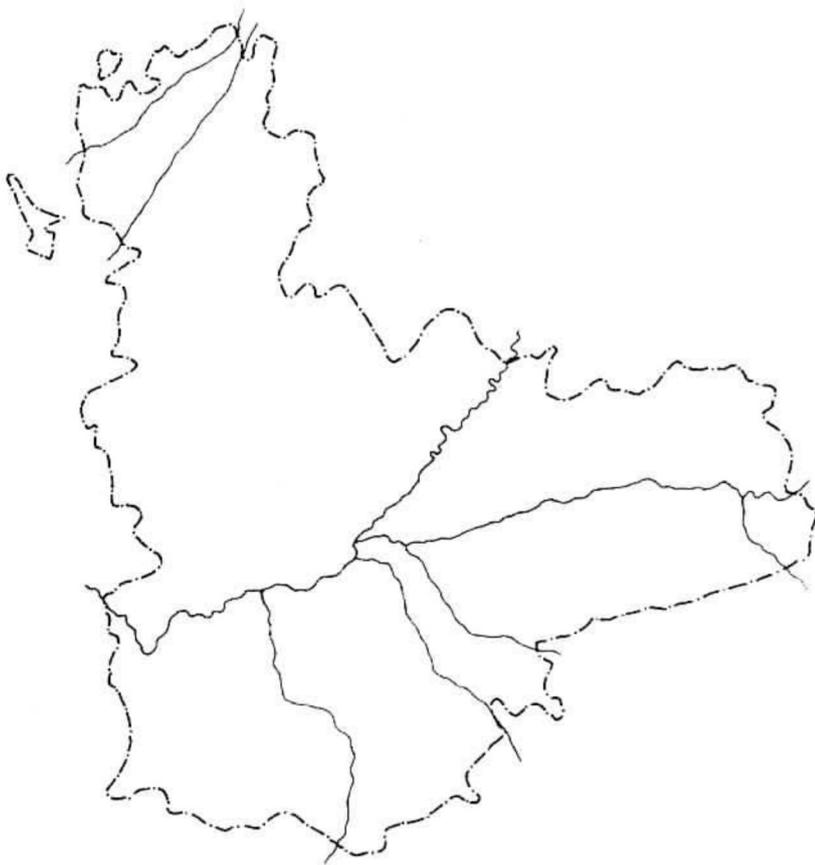
Técnica de fabricación

Función y significado cultural del objeto:

.....

.....

Sitúa los yacimientos de las fichas en este mapa escribiendo el nombre de la localidad y utilizando estos símbolos para cada período.



- X** Paleolítico
- Neolítico
- Calcolítico
- Vaso Campaniforme
- ∴** Edad del Bronce
- ∧** I Edad del Hierro
- ▽** Cultura Celtibérica

Nombre.....

Curso Centro Fecha.....



**Junta de
Castilla y León**

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y CULTURA